

Agustín Querol

Agustín Querol Subirats nace en Tortosa (Tarragona) en 1860. Proviene de una familia humilde, por lo que desde muy joven se vio obligado a compaginar sus estudios con el trabajo en una panadería. Finalmente logró ir a Barcelona, donde asistió a las clases de La Lonja y al taller de los hermanos Vallmitjana.

En 1884 va a Roma pensionado por la Academia de Bellas Artes. Comenzó en ese momento su época de mayor esplendor. Desde allí envió a la Exposición Nacional de 1887 el grupo escultórico La Tradición, con el que obtiene primera medalla. Representa una anécdota un tanto trivial, a una anciana con aspecto de bruja, que cuenta a dos niños lo que le sugiere al oído un pájaro. Este grupo, de minuciosa composición, lo lanza al éxito. Gracias a él consiguió una gran popularidad, lo que propició numerosos encargos oficiales.

En Roma también realizó un gran relieve, de anécdota clásica, Tulia y el grupo Sagunto. Con Tulia, la feroz hija de Servio Tulio, que pasa con su carro sobre el cadáver de su padre, obtuvo la primera medalla en 1895. Sagunto, fue medalla de honor en la Nacional de 1906, representa a una mujer, muerta con la espada en la mano, y sobre ella, el cadáver de su hijo.

A pesar de morir en 1909 con cuarenta y nueve años, es autor de una gran cantidad de monumentos y proyectos. Esto se debe a que gozó de la protección de Antonio Cánovas del Castillo, quien le proporcionó numerosos encargos. Por esta razón, su obra ha sido juzgada con bastante desprecio y acusado de beneficiarse de concesiones caciquiles, ya que Cánovas, a menudo y de forma injusta, imponía a Querol sobre cualquier otro competidor.

Tras los éxitos obtenidos en Roma, regresó a Madrid y abrió un taller. Era tal el trabajo que acumulaba que decidió emplear a varios marmolistas y discípulos.

El Frontón de la Biblioteca Nacional de Madrid, es su obra más polémica. En 1892 ganó el concurso para decorar con esculturas el frontón de la Biblioteca Nacional, a pesar de que tanto el jurado como la academia consideraba que su proyecto se adecuaba menos que el de los otros dos, presentados por Suñol y Trilles. En su ejecución hizo caso omiso de las condiciones y rectificaciones que le impuso la Academia, debido al apoyo incondicional que tenía en Cánovas.

Alcanzó múltiples reconocimientos y medallas en multitud de exposiciones internacionales, como la de Barcelona de 1888, la de París de 1889, Munich, Chicago, Berlín, etc.

Es imposible enumerar sus obras, entre lo más destacado de su producción está el monumento a Quevedo, el monumento a Claudio Moyano, San Francisco el Grande curando a los leprosos, las estatuas para el monumento de Colón en Barcelona, el monumento a Los Sitios en Zaragoza, a Garibaldi en Montevideo, a La Independencia en Argentina, etc.

Su estilo combinó la rigurosa formación académica e historicista con un impulso por romper los cánones tradicionales de la escultura. Encarnó el gusto oficial de la época de la Restauración, caracterizado por la anécdota, lo recargado y lo presuntuoso. Pero frente a la minuciosidad descriptiva, se interesó por los efectos pictóricos, por las superficies vaporosas y sombras difuminadas.

Su obra más representativa es el Mausoleo de Cánovas del Castillo, su protector, situado en el Panteón de los Hombres Ilustres en Atocha, Madrid. Aquí puede observarse el refinamiento del modelado y el gusto por los efectos pictóricos.

Monumento a los Mártires de la Religión y de la Patria

Fue inaugurado el 23 de Octubre de 1904. Se ubicó en la plaza de España, en sustitución de la Fuente de Neptuno, que había perdido su función con la llegada del agua corriente.

La finalidad del nuevo monumento era perpetuar el recuerdo de los innumerables mártires y de los defensores aragoneses muertos durante la Guerra de la Independencia. De esta manera se recuperaba la simbología tradicional del lugar: aquí se encontraba la Cruz del Coso en memoria de los cristianos martirizados, hasta que fue destruida durante los Sitios. La parte arquitectónica la diseñó Ricardo Magdalena y el conjunto escultórico es obra de Agustín Querol.

El tema principal es un ángel que sostiene a un aragonés herido mientras señala hacia el cielo; tras el grupo, una cruz evoca la citada Cruz del Coso. En la zona inferior del pedestal se sitúa la figura de una matrona-símbolo de Zaragoza- y el escudo de la ciudad.

Monumento a Los Sitios de Zaragoza

En el centro de la zaragozana Plaza de los Sitios, que corresponde con la gran plaza del recinto de la Exposición Hispanofrancesa de 1908, se alza el Monumento a los Sitios, catalogado como uno de los mas bellos de la escultura monumental de Zaragoza.

Este grupo escultórico, de mas de 19 metros de altura, lo realizó el escultor catalán Agustín Querol y Subirats, por encargo de la Junta del Centenario. Fue inaugurado el 28 de octubre de 1908 por el rey Alfonso XIII, y tuvo un coste de 150.000 pesetas, incluidas la escalinata y el zócalo.

Está integrado por numerosas figuras realizadas en relieve, altorrelieve y bulto redondo, utilizando la piedra y bronce como materiales, con un diseño plenamente modernista.

Encontramos en él diferentes escenas, alegorías y símbolos. En una de sus caras, bajo la inscripción PATRIA, aparece Agustina de Aragón en la batería del Portillo. La heroína es seguida por un grupo de paisanos y artilleros, mientras al fondo se ve al general Palafox ante la Torre Nueva.



"Ayer, hoy y siempre
a Zaragoza la defiende
su gente"

Al otro lado, un grupo de mujeres, encabezado por la Condesa de Bureta, arrastra un cañón, en el que quizás sea el grupo más conseguido, por la angustia reflejada en sus rostros, que contrasta con la dulzura del niño colgado del pecho de su madre. Al fondo, la Virgen del Pilar observa el dramático cuadro.

En un lateral vemos el episodio de la "Sublime Puerta" del convento de Santa Isabel, y a sus pies, escombros y varias figuras, que representan el dolor y el hambre de la guerra. Todo ello sobrevolado por el águila napoleónica.

En la cumbre, la figura de Zaragoza, extendiendo su mano, mientras en la otra sostiene su escudo. A sus pies, laurel, cardo y pasionarias, símbolos de la gloria, el patriotismo y la fe.